

TU ESCUELA
EN CASA

Ministerio de
EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA

entre
todos

Entre cuento y cuento, ¡nosotros también contamos!

NIVEL DE EDUCACIÓN PRIMARIA / 4.º, 5.º Y 6.º GRADO
LENGUA Y LITERATURA

Palabras clave: narraciones / lectura / escritura / cuentos / voz
narrativa / oralidad / escucha comprensiva

ISEP

Entre cuento y cuento, ¡nosotros también contamos!



Fuente: Galería de imágenes de ISEP

Seguramente, a cada uno de nosotros muchas veces nos han leído cuentos: las mamás, los papás, los tíos, las señas o un hermano mayor. En otras oportunidades, hemos leído solos y, ya sea de una u otra manera, íbamos imaginando las formas de esos personajes, las situaciones que ellos vivían y, algunas veces, podíamos pensar cómo se resolverían los problemas que atravesaban.

¿Alguna vez marcaron una parte de un cuento que les gustó? ¿O les contaron a sus amigos algunas situaciones, oraciones y párrafos que les hayan llamado la atención o los hayan emocionado? ¿Alguna vez se enojaron con un libro porque no era como esperaban? ¿Alguna vez recomendaron o no la lectura de un libro?

Todas estas son “cosas” que hacemos los lectores mientras leemos y los escritores mientras escribimos.

Los invitamos a acercarnos a algunas lecturas literarias y “hacer cosas” con ellas. ¡Adelante!

Parada 1. Estamos hechos de palabras

Muchas veces recordamos un cuento porque nos emocionaron sus palabras; otras, porque nos gustó mucho la voz de quien nos lo leyó.

Les proponemos escuchar un primer cuento. Se llama “[Amigos por el viento](#)”, de la autora Liliana Bodoc (Pakapaka, 2013).

Si no disponen de conexión a internet, pueden acceder al cuento en el Anexo de esta propuesta. Pueden leerlo ustedes o pedirle a un adulto que se los lea.

Podemos estar de acuerdo al decir que no somos los mismos antes y después de escuchar/leer un cuento; las historias nos movilizan, nos hacen pensar en otras cosas, nos recuerdan situaciones o personas. A veces, nos acordamos durante mucho tiempo de algunas frases e incluso se las regalamos a alguien más. ¿Qué nos pasó con este cuento?

Volvamos al cuento “Amigos por el viento”. Los invitamos ahora a que escriban su historia:

Antes de empezar a escribir...

- Recuerden una circunstancia o algo que haya sucedido en la que un “viento haya arrasado”, o sea, piensen en un hecho que sucedió repentinamente y produjo muchos cambios en sus vidas.
- Pueden recuperar con su familia una historia que les haya pasado, que conozcan o también pueden inventar una.

¡Manos a la obra!

Escriban la historia e incorporen en el relato las siguientes expresiones que fueron tomadas del cuento:

- “A veces la vida se comporta como el viento... pasa y arrasa...”.
- “Ya es hora de abrir las ventanas”.

Aquí van unas sugerencias para poder escribir:

- Una vez que pensaron y decidieron el hecho que van a contar: ¿van a contarlo como si ustedes fueran los protagonistas, en primera persona? ¿O lo van a contar como si le hubiese sucedido a alguien más que no son ustedes?
- Ubiquen las acciones en un tiempo y un lugar determinado (real o inventado). ¿Qué pasó? ¿Dónde sucedió? ¿Quiénes son los personajes que intervienen en la historia? ¿Cómo son? ¿Qué les pasa y qué sienten?
- Incorporen las frases extraídas del cuento en cualquier parte de la historia que están contando.

Pueden tomar una foto de sus producciones y compartirlas con sus compañeros en el espacio propuesto por sus docentes, guardar las hojas sueltas para el regreso a la escuela o pegarlas en sus cuadernos o carpetas de clase.

Parada 2. De boca en boca, de cuento en cuento

¿Qué pasa cuando nosotros contamos un cuento en público? ¿Son importantes nuestros gestos, nuestras miradas, los movimientos de nuestras manos?

¿Se animan a realizar aquí un pequeño ejercicio para ensayar voces y gestos?

Les proponemos que se graben, se escuchen y jueguen a “probarse” otras voces.

Antes de empezar a grabar...

Frente al espejo, prueben decir oraciones raras, graciosas, con palabras extrañas. Por ejemplo, prueben decir:

- "El té de las cinco de la tarde está listo, pero la cuchitrula no aparece".
- "Tanto habían recorrido el camino que el trafacalco se les había perdido, ¡vaya a saber por dónde!".
- "Si la cumineta no anda más, ¡vamos a tener que llamar a Don Telésforo para que la desencuminetee!".

Estas expresiones, o las que inventes, pueden volverse muy divertidas o tenebrosas según quién las diga, las susurre o... ¡LAS GRITE!

¡Manos a la obra!

Grábense o ensayen probándose otras voces:

- ¡Por personajes!: ¿cómo hablará un brujo, un duende, un gigante o un ogro? ¿Y si es un viejito o una nena muy chiquita?
- Según el estado de ánimo: contento, riendo a carcajadas, llorando o muy triste, asustado, con miedo, enojado...
- ¡Según intenciones! Para convencer, para amenazar, para enternecer, para asustar...

¡Diviértanse mucho con todas las voces!

Si el o la docente habilitó un espacio de comunicación, pueden compartir sus producciones allí.

Parada 3. ¡A narrar se ha dicho!

Ahora los invitamos a que vean y escuchen un cuento contado por una chica más o menos de su edad: “[El anillo encantado](#)”, de María Teresa Andruetto (Pakapaka, 2017). ¡Vamos!

Si no disponen de conexión a internet, pueden acceder al cuento en el Anexo de esta propuesta. Pueden leerlo ustedes o pedirle a un adulto que se los lea.

¿Se animan a contar ustedes este cuento que acabamos de ver o elegir otro que les guste mucho para contarlo? Recuerden que pueden usar diferentes voces que representen diversas situaciones y distintos personajes.

Una vez que elijan el cuento que van a narrar, lean estas sugerencias:

¿Qué podemos tener en cuenta para nuestra narración oral?

- Busquen una postura cómoda que les permita levantar la cabeza y mantener el pecho erguido (¡el aire sale mejor y tienen más volumen en la voz!).
- Cada historia tiene un ritmo (se habrán dado cuenta de que hay momentos con descripciones —más lentos— y otros con series de acciones —más rápidos—) y un tono (alegre, serio, tenebroso...). ¿Con qué voz contarían una fiesta, el triunfo del héroe o un asesinato?
- Si se graban con el celular o con la computadora, miren de frente a la cámara (imaginen que del otro lado está su público). Si no hay espacio disponible para compartirlo, aprovechen para practicar.

Si el o la docente habilitó un espacio de comunicación, pueden compartir sus narraciones allí.

Referencias

Pakapaka. (9 de diciembre de 2013). *Cuentos: Julieta Díaz lee "Amigos por el viento" de Liliana Bodoc - Calibrosco pio - Canal Pakapaka* [Archivo de video]. Disponible en <http://bit.ly/3ZCZj1l>

Pakapaka. (5 de julio de 2017). *Cuentos de todos los colores: El anillo encantado - Canal Pakapaka* [Archivo de video]. Disponible en <http://bit.ly/3mnoNlB>

Comentarios a los y las colegas

En esta propuesta, hemos abordado los aspectos vinculados a los quehaceres del lector y el escritor respectivamente. Estos quehaceres, incluidos en situaciones de lectura que son construcciones didácticas, necesitan ser enseñados y aprendidos.

Para esto, a partir de los ejes de oralidad, lectura y escritura y literatura, proponemos actividades de escucha de cuentos de autor para luego abordar la narración oral y también la escritura, estableciendo relaciones con las experiencias personales, comunitarias y el universo sociocultural de los estudiantes.

FICHA TÉCNICA

Secuencia: Entre cuento y cuento, ¡nosotros también contamos!

Nivel: Primario

Grados sugeridos: 4.º, 5.º y 6.º grado

Área: Lengua y Literatura

Ejes curriculares:

Oralidad
Lectura y escritura
Literatura

Objetivos:

- Participar de manera activa y cada vez más autónoma en situaciones de escucha y producción oral poniendo en juego los saberes de los cuales se va apropiando.
- Fortalecer su formación como lector de literatura, ampliando sus repertorios y avanzando en la construcción de proyectos personales de lectura.
- Manifestar interés y disposición para la socialización de sus experiencias lectoras.

	- Realizar lectura en voz alta para destinatarios reales con el propósito de compartir un texto con sus pares.
Aprendizajes y contenidos:	
- Escucha comprensiva de narraciones (experiencias personales, relatos de hechos de actualidad, anécdotas) e identificación, en ellas, de participantes, marco espacio temporal, secuencia de acciones. - Producción de narraciones (experiencias personales, relatos de hechos de actualidad, anécdotas) a partir de diversos elementos: - presentación de los participantes; - establecimiento y caracterización del marco espacio-temporal; - organización lógica y cronológica de las acciones. - inclusión de diálogos (en estilo directo e indirecto) y descripciones de lugares, objetos, personas y ambientes. - Participación en situaciones de lectura, comentario e intercambio de interpretaciones de obras —cada vez más complejas— tanto de la tradición oral (cuentos, fábulas, leyendas, coplas, rondas, romances, canciones), como de autor (cuentos, novelas, poemas, textos teatrales) con pares y adultos. - Lectura en voz alta para destinatarios reales con el propósito de compartir un texto con sus pares, el docente, otros miembros de la comunidad, adecuando la modalidad de lectura a las características de la obra y de la situación en que se lee.	

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Noelia Doria y Silvia Yepes

Acompañamiento disciplinar: Silvia Yepes

Didactización: Nadia Connelli

Corrección literaria: María Carolina Olivera

Diseño: Carolina Cena y Ana Gauna

Ilustración: Federico Duelli

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

Doria, N.; Yepes, S. y equipos de producción del ISEP. (2020). Entre cuento y cuento, ¡nosotros también contamos! *Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

*Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.*



La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.

Ministerio de
EDUCACIÓN



Cuento: «Amigos por el viento», de Liliana Bodoc

A veces, la vida se comporta como un viento: desordena y arrasa. Algo susurra pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

—Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?

—Me parece bien —mentí.

Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:

—No me lo estás diciendo muy convencida...

—Yo no tengo que estar convencida.

—¿Y eso qué significa? —preguntó la mujer que más preguntas me hizo a lo largo de mi vida.

Me vi obligada a levantar los ojos del libro:

—Significa que es tu cumpleaños, y no el mío —respondí.

La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte.

—Se van a entender bien —dijo mamá—. Juanjo tiene tu edad.

La gata, único ser que entendía mi desolación, saltó sobre mis rodillas. Gracias, gatita buena.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador. Disfrazadas de pedacitos de cristal. “Se me acaba de romper una copa”, inventaba mamá, que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías.

Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, apareció un tal Ricardo y todo volvía a peligrar.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Después pareció tomarle rencor a la receta, porque se molestaba con la sola mención del asunto. Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacerlas. Algo que yo no pude conseguir.

—Me voy a arreglar un poco —dijo mamá, mirándose las manos—. Lo único que falta es que lleguen y me encuentren hecha un desastre.

—¿Qué te vas a poner? —le pregunté, en un supremo esfuerzo de amor.

—El vestido azul.

Mamá salió de la cocina, la gata regresó a su canasto. Y yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba.

Seguramente, ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas. Y los pedacitos de merengue quedarían pegados en los costados de su boca. También era seguro que iba a dejar sucio el jabón cuando se lavara las manos. Iba a hablar de su perro con tal de desmerecer a mi gata.

Pude verlo por mi casa transitando con los cordones de las zapatillas desatados, tratando de anticipar la manera de quedarse con mi dormitorio. Pero, más que ninguna otra cosa, me aterrorizó la certeza de que sería uno de esos chicos que, en vez de hablar, hacen ruidos: frenadas de autos, golpes en el estómago, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

—¡Mamá! —grité, pegada a la puerta del baño.

—¿Qué pasa? — me respondió desde la ducha.

—¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos?

El agua caía apenas tibia, mamá intentaba comprender mi pregunta, la gata dormía y yo esperaba.

—¿Palabras que parecen ruidos? —repitió.

—Sí —y aclaré—: *Plum, Plaf, Ugg...*

¡Ring!

–Por favor –dijo mamá–, están llamando.

No tuve más remedio que abrir la puerta.

–¡Hola! –dijo Ricardo, asomado detrás de las rosas.

Yo miré a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto.

Enseguida, apareció mamá. Estaba tan linda como si no se hubiese arreglado. Así le pasaba a ella. Y el azul les quedaba muy bien a sus cejas espesas.

–Podrían ir a escuchar música a tu habitación –sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire.

Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados.

Cumplí sin quejarme. El horrible chico me siguió en silencio. Me senté en una cama. Él se sentó en la otra. Sin dudas, ya estaría decidiendo que el dormitorio pronto sería de su propiedad. Y que yo dormiría en el canasto, junto a la gata.

No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas:

–¿Cuánto hace que se murió tu mamá?

Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo.

–Cuatro años –contestó.

Pero mi rabia no se conformó con eso:

–¿Y cómo fue? –volví a preguntar.

Esta vez, entrecerró los ojos.

Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.

–Fue..., fue como un viento –dijo.

Agaché la cabeza, y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?

–¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? –pregunté.

–Sí, es ese.

–¿Y también susurra...?

–Mi viento susurraba –dijo Juanjo–. Pero no entendí lo que decía.

– Yo tampoco entendí.

Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.

Pasó un silencio.

–Un viento tan fuerte que movió los edificios –dijo él–. Y eso que los edificios tienen raíces...

Pasó una respiración.

–A mí se me ensuciaron los ojos –dije.

Pasaron dos.

–A mí también.

–¿Tu papá cerró las ventanas? –pregunté.

–Sí.

–Mi mamá también.

–¿Por qué lo habrán hecho? –Juanjo parecía asustado.

–Debe de haber sido para que algo quedará en su sitio.

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo pelagra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

–Si querés vamos a comer cocadas –le dije.

Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizá ya era tiempo de abrir las ventanas.

(Extraído de Argentina. Ministerio de Educación de la Nación. Secretaría de Educación. (2015). *Amigos por el viento. Tortura y gloria*. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006006.pdf>)

Cuento: «El anillo encantado», de María Teresa Andruetto

Ifigenia tenía el cabello rubio como el trigo y unos ojos más azules que el lago de Constanza.

Caminaba descalza a la orilla del agua.

Era pálida y leve.

Parecía hecha de aire.

El emperador Carlomagno la vio y se enamoró de ella.

Él era ya un hombre viejo y ella, apenas una muchacha. Pero el Emperador se enamoró perdidamente y olvidó pronto sus deberes de soberano.

Los nobles de la corte estaban muy preocupados porque nada interesaba ya a Carlomagno.

Ni dinero.

Ni caza.

Ni guerra.

Ni batallas.

Solo la muchacha.

A pesar del amor, Ifigenia murió una tarde de abril llena de pájaros.

Los nobles de la corte respiraron aliviados.

Por fin el Emperador se ocuparía de su hacienda, de su guerra y de sus batallas.

Pero nada de eso ocurrió, porque el amor de Carlomagno no había muerto.

Hizo llevar a su habitación el cadáver embalsamado de la muchacha.

No quería separarse de él.

Asustado por esta macabra pasión, el Arzobispo del imperio sospechó un encantamiento y fue a revisar el cadáver.

Muerta, Ifigenia era tan hermosa como cuando caminaba descalza junto al lago de Constanza.

La revisó de pies a cabeza.

Bajo la lengua dura y helada, encontró un anillo con una piedra azul.

El azul de aquella piedra le trajo recuerdos del lago y del mar distante.

El Arzobispo sacó el anillo que estaba escondido bajo la lengua.

Ni bien lo tomó en sus manos, Carlomagno enterró el cadáver.

Y se enamoró del Arzobispo.

El Arzobispo, turbado y sin saber qué hacer, entregó el anillo a su asistente.

Ni bien el asistente lo tomó en sus manos, Carlomagno abandonó al Arzobispo.

Y se enamoró del asistente.

El asistente, aturdido por esta situación embarazosa, entregó el anillo al primer hombre que pasaba.

Ni bien el hombre lo tomó en sus manos, Carlomagno abandonó al asistente.

Y se enamoró del hombre.

El hombre, asustado por este amor extraño, empezó a correr con el anillo en la mano, y el Emperador tras él.

Hasta que se cruzó una gitana y el hombre le entregó el anillo.

Ni bien la gitana lo tomó en sus manos, Carlomagno dejó de perseguir al hombre.

Y se enamoró de la gitana.

Pero a la gitana se le cayó el anillo al agua.

Ni bien el agua recibió el anillo en su lecho, Carlomagno abandonó a la gitana.

Y se enamoró del lago de Constanza junto al que Ifigenia caminaba descalza.

(Extraído de Argentina. Ministerio de Educación de la Nación. Secretaría de Educación. (2004). *Leer x leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002389.pdf>)